

## *fuentes de radiación*

---

# Manipulación mediática en Fukushima

En 2011 ocurrieron varios accidentes nucleares severos en la central nuclear de Fukushima Daiichi. El manejo de la emergencia fue errático por parte del gobierno japonés y la operadora TEPCO. Las consecuencias han sido desastrosas. Medios de prensa y especialistas denuncian manipulación mediática. No nada más. También ha habido negligencia e irresponsabilidad.



Reactores 3 y 4 accidentados en Fukushima

### Opacidad severa

La crisis generada por el desastre en la planta nuclear de Fukushima, Japón, trascendió los temas sociales, políticos y económicos, con **una carencia de transparencia informativa sobre lo que realmente sucedió a casi tres años del hecho** (en Cubadebate, 9 enero 2014).

Diversos medios de prensa y especialistas coinciden en que desde los primeros momentos se careció de información pública veraz y orientadora

que permitiera cómo evaluar lo ocurrido y trazar, incluso, nuevas políticas de riesgos.

Al respecto, el diario Akahata, órgano del Partido Comunista de Japón, exigió poco después de la tragedia una verdadera transparencia informativa y culpó al entonces primer ministro, Naoto Kan, de ocultar responsabilidades y cubrir los luego divulgados errores de operación y seguridad de la Tokyo Electric Power (Tepco).

**Mientras se incrementaban las revelaciones acerca de la contaminación radiactiva de amplias zonas agrícolas y marítimas, Kan admitió responsabilidades y falta de previsión, y Tepco entró en bancarrota a mediados de 2011, lo cual obligó al Gobierno a intervenirla y facilitarle préstamos de urgencia.**

Desde el punto de vista político, las consecuencias fueron dramáticas. Kan renunció a su cargo y las fuerzas que le apoyaron perdieron influencia, además de crecer como nunca antes el movimiento pacifista y antinuclear, en el cual se aglutinaron incluso científicos y dirigentes sindicales, entre otros.

### Falseamiento de hechos

Para especialistas como el canadiense Richard Wilcox y el japonés Yoichi Shimats, siempre hubo un desfase entre lo que sucedía y la realidad, algo

2014, energía 14 (278) 32, FTE de México  
calificado de falseamiento de hechos y  
acontecimientos por parte de las autoridades y los  
directivos de Tepco.

Ambos expertos citaron al respecto  
ejemplos concretos, como cuando las continuas  
fugas de agua radioactiva desde Fukushima llegaban  
al océano Pacífico y los medios de comunicación  
permanecían bajo la presión gubernamental para no  
decir la verdad.

De igual forma, afirmaron que la industria  
nuclear en Japón tiene una influencia considerable  
sobre esos medios.

Sin embargo, no se pudo impedir la  
divulgación acerca de los informes falsos e  
inexactos de Tepco, incluso desde 1992 y  
relacionados con las normas de inspección y  
operaciones técnicas en Fukushima y otras centrales  
bajo su control.

**El gobierno del actual primer ministro,  
Shinzo Abe, arrastró consecuencias políticas en  
ese sentido: no logró superar la desconfianza  
pública sobre su gestión y fue obligado a  
consultar con todas las prefecturas japonesas  
acerca de las tareas de descontaminación y  
ubicación de desechos nucleares.**

Sitios en internet como Gurusblog y La  
Tercera argumentaron que las informaciones de las  
autoridades demuestran que las responsabilidades  
por todos los errores están dirigidas a los  
contribuyentes, quienes deben pagar en última  
instancia los enormes gastos derivados por la crisis,  
entre ellos un impuesto del ocho por ciento al  
consumo.

Por lo pronto, Tepco ha recibido del  
Gobierno más de nueve mil millones de dólares, sin  
estimar los costos totales del proceso de  
descontaminación en la región y que solamente en  
tiempo se calcula en no menos de 40 años.

A tal elemento se unen la indefinida  
reubicación de más de 80 mil desplazados por la  
crisis y las enormes tareas para trasladar fuera de  
Fukushima cerca de 200 mil toneladas de residuos  
contaminados.

Japón enfrenta, como nunca antes en su  
historia, una crisis que repercute en todos los  
órdenes de la vida del país; para mantener sus altos  
niveles de consumo necesitaría, según cálculos de  
especialistas, otros dos territorios similares.

(Con información de Prensa Latina).

## No ha terminado la debacle

Lo que ahora señalan los medios y especialistas en  
Japón es cierto. Así ocurrió desde marzo de 2011 y  
continúa. Son ya tres años de opacidad y mentiras.  
Ni el gobierno japonés ni TEPCO han informado  
debidamente a la población japonesa ni a la  
comunidad internacional. No nada más. Tampoco  
han realizado un manejo adecuado de la crisis.

Los accidentes ocurridos son severos, esto  
es, del mayor nivel de gravedad en la escala  
internacional de accidentes nucleares. El desastre no  
ha sido controlado. Los núcleos fusionados de los  
reactores dañados no han sido recuperados ni  
siquiera convenientemente refrigerados.

Irradiación la ha habido en niveles  
excesivos fuera de toda norma. Contaminación,  
externa e interna, también ha ocurrido. Suelos,  
pastos, aguas, animales, edificios, vehículos y  
bienes materiales han sido afectados, lo mismo que  
alimentos e, incluso, el mar. Las dosis de radiación  
en la central son excesivas, muy por arriba de los  
límites internacionales para trabajadores y  
población en general.

La central está muy contaminada,  
descontaminarla llevará décadas en un proceso muy  
costoso. Luego, habrá que desmantelar a la central.  
Los reactores dañados están inservibles. Pasarán no  
menos de 200 años para controlar la situación.

Se sabe que ha habido protestas en el país  
pero los medios internacionales han callado.  
También se sabe que la crisis ha paralizado a la  
industria nuclear japonesa con repercusiones en  
todo el mundo. Pero se habla poco al respecto.

No obstante, Fukushima es un ejemplo es  
un ejemplo muy negativo para la industria nuclear  
de potencia. Esta tecnología tiene aún muchos  
problemas no resueltos y no es una alternativa  
energética conveniente para el mundo. Aún en  
operación normal, sin accidentes nucleares, no se  
sabe qué hacer con los desechos radiativos de alto  
nivel, que se han venido acumulando in situ por el  
mundo mientras envejecen las centrales.

Por lo demás, TEPCO es un mal ejemplo de  
la voracidad empresarial que se contrapone con el  
interés general de la sociedad.